

«El espíritu es a menudo engañado por el corazón». Aquí está Rousseau: «Mi corazón y mi espíritu no pertenecen al mismo individuo». «La fría razón no ha hecho nunca nada de ilustre». «En los goces ordinarios de la vida, aun en los más intensos, apenas hay... un instante en que el corazón pueda verdaderamente decirnos: yo quisiera que este instante durara siempre». ¿Y Goethe?

También encontramos en todos los tiempos filósofos contrarios a Bergson. No citemos ningún Carlyle, ningún Taine, ningún Spencer, ninguno del campo nuestro. Aquí está Buda: «El sabio es superior al tiempo». Aquí está Miguel Ángel: «Feliz es el alma para la cual el tiempo no existe ya».¹ Y aquí está PLATÓN, admirable: «*Muchos de nuestros filósofos modernos, cuando investigan la naturaleza de las cosas, se dan a menudo el vértigo a fuerza de girar continuamente al rededor de sí mismos, y luego... piensan que no hay nada estable y permanente, que todo es flujo y movimiento*».

¿Habría burla más seria de la famosa filosofía del «flujo», que a tantos tiene ya trastornados y que tan bien podría llamarse «del reflujó»?

Para terminar esta nota superficial, copiemos algunas palabras de otro autor que tampoco es materialista: Irving Babbit: «Una sana reacción contra la influencia de Rousseau, comprendería, suponemos, la aplicación de la más penetrante dialéctica sobre tres palabras principales: *amor* (o simpatía), *libertad*, *naturaleza*. Estas palabras son, digámoslo así, los puntos de cita de innumerables sofismas, porque ellas representan, no el pensamiento claro, sino una vaga exaltación mental. Por consiguiente, si Bergson nos aconseja abandonar la inteligencia en favor de la intuición, debemos responderle que sólo la inteligencia y sus distinciones y definiciones pueden asegurar los fundamentos necesarios a una filosofía de la intuición».

¹ Para Bergson, el tiempo «es la tela misma de la vida real».

Conferencia sobre los sucesos actuales de Nicaragua y la política expansionista de los Estados Unidos de Norte América, dada en la Federación de Estudiantes, de Santiago de Chile, el 10 de setiembre de 1912, por el estudiante nicaragüense Jerónimo Ramírez Brown. La hemos leído atentamente. Del pórtico, de Pedro Ortiz Muñoz, tomamos las primeras líneas: «Cuando se ventilan los altos intereses de la raza, el destino de los pueblos que tienen orígenes comunes e idénticas aspiraciones en el porvenir, las fronteras que separan a éstos desaparecen, los prejuicios que podrían debilitar las consiguientes simpatías se eliminan, y un muy altruista sentimiento de sincera fraternidad anima los propósitos batalladores y preside el impulso de las conciencias que laboran en pro de la Humanidad y la Justicia».

Oiganse ahora algunas palabras del discurso:

«Fijaos bien, latino-americanos! La política de acercamiento y de fraternidad conque los Estados Unidos pretenden adormecernos en los Congresos Panamericanos, por boca de sus diplomáticos, no es más que el opio malévolo de que hacen uso los que se consideran incapaces para emprender conquistas de pueblos en el terreno del honor y la lealtad».

Auras Rojas.— Nos proponemos publicar sucesivamente todas las «auras rojas» de CARLOS DEL BARZO. No emitimos ningún juicio acerca del brioso y simpático autor que no admite «doctorados del ingenio» ni «padri nazgos protectores». No ofenderemos su hermosa altivez. No queremos que oiga solo nuestro aplauso personal: queremos que recoja la entusiasta salva de aplausos de todo nuestro pequeño mundo de lectores.

Sus páginas deben ir solas, decimos repitiendo sus propias palabras:

«Son ensayos que llevan los estrechamientos de la Amargura, del Dolor y de la Duda; la inquietud de las ideas sobre las borrascas del espíritu, por-